ABC
Abc
España
19/10/26
Pr: Diaria
Tirada: 47.291
Dif: 31.533
Cod: 186766788
Pagina: 54
Secc: CULTURA Valor: 33.434,62 € Area (cm2): 728,7 Ocupac: 84,3 % Doc: 1/2 Autor: Bruno Pardo Porto Num. Lec: 289000

PATRICK RADDEN KEEFE

Periodista

«Truman Capote hizo cosas que yo jamás haría»

El autor de 'No digas nada' y 'El imperio del dolor' publica ahora 'El hijo del oligarca', donde disecciona la muerte de un adolescente en un suceso que revela la cara más oscura y vergonzosa de Londres

Bruno Pardo Porto



Patrick Radden Keefe, autor de 'El hijo del oligarca'. Inés baucells

Patrick Radden Keefe (Boston, 1976) viste un polo de manga larga negro, pantalones ídem, tenis cómodos; es la clase de ropa con la que puedes estar en la terraza de un buen hotel en Barcelona o en cualquier otra parte del mundo –una montaña, una cárcel, Central Park–. Es la hora del agua con gas, la hora de antes del negroni, que llegará cuando termine esta conversación. «He tenido una agenda intensa hoy», dice, mientras se disculpa de un retraso de cinco minutos. Tiene unos modales que servirían en cualquier sitio, también.

A lo largo de la entrevista dirá muchas veces que es un privilegiado. Y lo es: no muchos periodistas pueden dedicar seis meses a preparar un reportaje (cosas de 'The New Yorker'), ni muchos han logrado vender tantos libros con sus sesudos trabajos de investigación. En 'No digas nada' contó la intrahistoria del IRA, y en 'El imperio del dolor' le puso apellido a la epidemia de opioides en Estados Unidos. Ahora publica 'El hijo del oligarca' (Seix Barral en español, en catalán Periscopi), que ya se ha colado en las listas de 'best sellers' de unos cuantos países. La productora A24 ('Todo a la vez en todas partes', 'Aftersun', 'Marty Supreme') ya ha adquirido los derechos para televisión, después de una puja intensa.

¿Y qué nos cuenta aquí Radden Keefe? Un suceso, una ciudad, el mundo. La historia empieza en la madrugada del 19 de noviembre de 2019, cuando un joven se arroja al vacío desde un quinto piso y una cámara del edificio de enfrente lo graba. Es la sede del MI6. Lo que sigue es una maraña de mentiras que el autor va desenredando con paciencia y suspense: Zac Brettler, el adolescente muerto, era un inglés de clase media alta que llevaba años haciéndose pasar por el hijo de un oligarca ruso, sin que nadie en su familia se hubiera percatado. Estaba obsesionado con el lujo, la opulencia, el deseo de más; era un mentiroso en una ciudad, Londres, que hace tiempo que se convirtió en una de las capitales mundiales del dinero negro, y por tanto de la mentira.

—Los padres de Zac fueron una de sus principales fuentes para el libro: ellos no se creían la versión policial y empezaron a investigarlo todo, a rastrear la verdad. ¿Cómo funciona una relación así?

—Tuve una relación muy intensa con los padres durante la investigación, y aún seguimos en contacto. Diría que ahora tenemos una amistad. Pero mientras escribía sabía que algún día podría enfrentarme a la elección entre escribir el libro que necesitaba escribir y escribir el libro que los padres querían leer. Y siempre tuve claro que elegiría lo primero, aunque ellos se disgustaran. De hecho, discutimos sobre muchas cosas, pero creo que les gusta el libro, aunque les incomoden algunos detalles que cuento en él. Sienten que fue la decisión correcta hablar conmigo. Ahora seguimos muy en contacto porque todo se está volviendo complicado: mucha, muchísima gente en Londres está leyendo el libro. Pensaba que la gente lo leería, pero no que sería así: fue el número uno de no ficción durante unas quince semanas.

—El título original del libro es 'London Falling', porque el suceso de Zac retrata a una ciudad tomada por el crimen y el dinero negro y la mentira y el lujo. ¿Cree que hay una solución?

—Yo no soy muy de soluciones: escribo sobre historias que me resultan interesantes. Por supuesto tengo muchas opiniones, pero el libro no tiene una tesis, no es una argumentación: intento exponer una verdad y que distintas personas respondan a esa verdad de distintas maneras. ¿Mi opinión? Creo que tener algo más de transparencia sobre quién es dueño de qué propiedades probablemente es bueno. Es interesante lo de la ciudad de Nueva York: nuestro alcalde, Mamdani, ha introducido un impuesto para quienes poseen viviendas caras en Nueva York y no viven en ella la mayor parte del año, porque están ocupando un espacio y están subiendo los precios sin residir en la ciudad. Creo que hay muchas cosas que se pueden hacer, pero yo, como escritor, no hago propuestas políticas: sobre todo intento describir.

—La película favorita de Zac Brettler era 'El lobo de Wall Street', y de alguna manera el libro retrata a esa generación de jóvenes que han crecido con esta historia como referencia vital, casi ética. Una generación obsesionada con el exceso, con el estatus material.

—Es algo que me preocupa. Yo nací en 1976, soy de la Generación X. Cumplí dieciocho en los noventa, y en los noventa no estaba bien visto venderte. Era malo ser corporativo, no querías llevar marcas evidentes, no querías aspirar a ser rico ni nada de eso. Todo aquello era muy poco 'cool'. Ahora es muy distinto, y lo que me preocupa es que los jóvenes de hoy, muchos de ellos, se preocupan por el futuro. Les preocupa tener casa propia, pensar si algún día la tendrán. Les preocupa la seguridad laboral. Les preocupa la IA, el cambio climático. Y este es un momento aterrador para pensar en el futuro, sobre todo si eres joven, y por eso, como consecuencia, muchos jóvenes piensan a muy corto plazo. Y además apuestan: como ya no existe la idea de que trabajar duro y ahorrar te permitirá comprarte una casa propia y una vida segura (todo eso parece ahora cosa de ingenuos), en su lugar tienes las criptomonedas, los mercados de predicciones, la cultura de los 'influencers', jóvenes que piensan: «Tengo que triunfar a lo grande ahora mismo, de un modo u otro». Y creo que Zac se dejó seducir mucho por esa cultura. No creo que fuera tan inusual para su edad.

—Es un libro de mentirosos: aquí nadie estaba contando la verdad. Lo cual es interesante para un autor que lleva toda la vida haciendo lo contrario.

—Estas invenciones son muy interesantes: las cosas que la gente elige inventar. Una de las grandes preguntas que animaron el libro y me hicieron querer escribirlo era por qué Zac ha-

ABC
Abc
España
19/10/26
Pr: Diaria
Tirada: 47.291
Dif: 31.533
Cod: 186766788
Pagina: 55
Secc: CULTURA Valor: 25.362,03 € Area (cm2): 552,8 Ocupac: 63,95 % Doc: 2/2 Autor: Bruno Pardo Porto Num. Lec: 289000



bía escogido esta mentira. ¿Qué tiene el Londres de hoy para que ese chico quisiera ser el hijo de un oligarca ruso? Es algo raro para desear. Pero además me interesaba el contexto. A ratos sentía que era como 'El talento de Mr. Ripley', donde tienes a un tipo que es un estafador y sale a engañar a toda esa gente; pero 'El talento de Mr. Ripley' sería una historia muy distinta si Tom Ripley va y conoce a Dickie Greenleaf y resulta que Dickie Greenleaf en realidad solo finge ser el hijo de un magnate naviero con mucho dinero. Son estafadores estafando a otros estafadores, y nadie es real, y sigue y sigue.

—Supongo que el trabajo de verificación habrá sido intenso. Hay más de cien páginas de notas al final del libro.

—Cuando escribes un artículo en 'The New Yorker', hay un departamento de verificación que habla con todas y cada una de las personas con las que hablaste y lo comprueban todo, lo contrastan todo. En el caso de los libros, la editorial no paga un verificador, así que tengo que pagarlo yo. Y es bastante caro. Pero lo pago, y la mujer que contraté era también la que verificó el artículo que dio origen al libro, porque ya tenía relación con los Brettler. Se llama Teresa Mathew. Tardó como dos meses en hacer el trabajo. No habló con absolutamente todos, pero revisó todas mis notas, mis transcripciones, mis datos, todo lo que se podía comprobar. Y detectó muchísimos, muchísimos errores pequeños.

—¿Cuánto tiempo dedica a la investigación y a la escritura?

—Las dos son tareas difíciles, cada una a su manera. Pero para mí el 80 por ciento del trabajo es investigación y el 20 por ciento narración, escritura.

—Ahora que lo 'fake' es cada vez más barato, y por tanto más común, más cotidiano, ¿diría que son buenos tiempos para los libros de no ficción, que funcionarían como refugio?

—Bueno, en Estados Unidos las cifras de ventas de libros de no ficción han bajado respecto a la ficción. Creo que tiene que ver con la IA y los pódcast, porque hay quien ve la no ficción como una forma de obtener información y nada más. Pero eso no tiene nada que ver con lo que hago yo. Mi proyecto es un proyecto literario. Las historias que cuento son verdaderas, pero quiero que disfrutes leyéndolas, que lo hagas porque es placentero. Y de hecho está funcionando. Muchas veces, cuando hago lecturas o actos, se me acerca gente y me dice: «Yo nunca leo no ficción, solo leo novelas, pero leí tu libro y me gustó».

—En España, un sello ha creado la etiqueta de «narrativa basada en hechos reales», que es una marca engañosa, porque cuando metes un poco de ficción dentro de una historia real, la ficción lo contamina todo.

—Estoy totalmente de acuerdo. Cuando se habla de no ficción narrativa se suele decir que empieza con 'A sangre fría', pero ahora sabemos que una parte de 'A sangre fría' fue inventada: Truman Capote se inventó cosas, hizo cosas que yo jamás haría. Y hubo otros grandes escritores del siglo XX que también las hicieron. Incluso hay algunos escritores que lo hacen hoy, y me parece bastante repugnante... Si quieres usar ficción llámalo novela, ¿quién te lo impide? No me gusta lo de «narrativa basada en hechos reales», no me gusta. Si ves la serie de 'No digas nada', está basada en una historia real, pero no es una historia real en sí misma porque alguien ha tenido que inventar diálogos, inventar escenas que no ocurrieron y comprimir varios personajes en uno solo. Está basado en una historia real, está basado en mi libro, pero no es lo mismo. Si tú lees mi libro, ahí tienes una historia real. Si hay la más mínima gota de ficción en una historia, entonces ya es ficción.

—Por cierto, ¿cómo maneja las adaptaciones audiovisuales de sus libros? ¿Piensa en ellas cuando escribe?

—Es agradable tenerlas y, cuando son buenas, son geniales: 'No digas nada' quedó increíble. Pero no pienso en ellas cuando escribo, claro que yo hablo desde un gran privilegio: como publico libros y gano mucho dinero publicando libros, estoy en una situación algo distinta a la de muchos compañeros. Hay algunos escritores de revista que, cuando escriben sus artículos, están pensando en si eso les conseguirá un contrato de cine. Esto me preocupa, porque a veces eso puede derivar en un mal trabajo, porque no están pensando en lo que debería ser, sino en esa otra cosa en la que quieren que se convierta. Yo nunca he querido adaptar yo mismo mis libros. Porque un guion es siempre ficción, y no quiero que la parte de ficción de mi cerebro toque la parte de no ficción.

EL MÉTODO

«Para mí el 80 por ciento del trabajo es investigación y el 20 por ciento narración, escritura»

LOS GÉNEROS

«Si hay la más mínima gota de ficción en una historia, entonces ya no es real sino ficción»